

OPINIÓN / EN LA MUERTE DE JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Durante la tarde de ayer, amigos y compañeros del poeta José Agustín Goytisolo —fallecido el viernes en Barcelona tras precipitarse por la ventana de su domicilio— acompañaron a los familiares del poeta en el tanatorio

de les Corts, donde hoy a las 13 h se celebrará un acto de despedida. En esta página evocan a Goytisolo dos personas que fueron sus amigos a lo largo de medio siglo: Joan Reventós y Luis Carandell

El último del grupo de Barcelona

COMO A MUCHOS OTROS, LA súbita desaparición de José Agustín me ha sobrecogido. Me parece como si algo de mí mismo se hubiera marchado para siempre. Algo próximo a mi entorno vital, este entorno que, cada vez más débil, te acompaña hasta el final.

Conocí a José Agustín allá por los primeros años cuarenta. Éramos vecinos próximos. Él en la calle Pablo Alcover, yo en la de Angli, los dos en el barrio de Tres Torres, próximo al antiguo municipio de Sarrià. Lo conocí junto a sus dos hermanos, Juan y Luis, que forman la dinastía literaria familiar más notable de nuestra generación.

Con José Agustín coincidimos en el colegio de los jesuitas, de cuya docencia fuimos apartados el mismo día y por parejas razones, lo que nos hizo sentir unidos por un común resentimiento que sólo el transcurso de los años desvaneció.

Más allá del colegio, se mantuvo nuestra relación al participar en un club de fútbol de barrio, el Atlètic Tres Torres, llamado "los canarios" por el color amarillo de la zamarra. En él jugaban los hermanos Germán y Carlos Plaza, de la editorial de su nombre; J. Corbino, hijo de la lechera de la Vía Augusta; J. Bosacoma, compañero de facultad, y los hermanos Barbarà, hijos del lampista del barrio y cantantes en las óperas que escenificaba el club junior. Los partidos en las barriadas periféricas de Barcelona hicieron

que ambos tomásemos conciencia de las desigualdades sociales de la ciudad.

José Agustín era un año menor que los miembros de mi promoción. Él, no obstante, coincidió con muchos de nosotros en las tertulias de la facultad.

Con el devenir del tiempo, pasaría a formar con Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma el llamado grupo de Barcelona. Estaban precedidos por el impredecible Jorge Folch, y el más inquietante Alfonso Costafreda, ambos prematuramente desaparecidos.

En las tertulias del Boliche, el bar Club y el Cristal Bar de la calle Balmes continuaron practicando el diálogo literario cargado de acidez e ironía y propenso a los torneos de ingenio. Habituales de éstas reuniones eran también Josep Maria Castellet, Manolo Sarricán y el hijo del poeta Pedro Salinas. Sin descartar al mayor de los Ferrater.

José Agustín siempre estuvo muy impactado por la trágica desaparición de su madre

durante uno de los bombardeos aéreos de la Guerra Civil. El dulce y atento cariño de su hermana Marta no bastaba para suplir la ausencia de la madre.

Este hecho marcó sus vidas, tanto la de José Agustín como la de sus hermanos, e inclinó sus raíces hacia una actitud política asentada en el campo de la democracia y la libertad, con una consecuente actitud de lucha contra la dictadura franquista.

Como otros amigos y compañeros de mi generación, José Agustín pasó el sarampión comunista, atraído por la fama de eficacia de aquella organización clandestina. En su caso fue de corta duración y mantuvo siempre relación con la militancia socialista en la clandestinidad.

Su colaboración con el PSC fue extensa, dilatada y diversa. Esta colaboración eventual y sincopada, como muchos de nosotros, se significó con Raimón Obiols, del que fue estimulador y consejero, además de gran

amigo. Guarda la citada relación equivalencia con el vínculo social, político y cultural que José Agustín mantuvo con Joan Manel Serrat.

Goytisolo era una persona extraordinariamente sensible que vivía con intensidad su vida familiar, como lo prueban muchos de sus poemas dedicados a Julia, así como lo prueba la atención permanente que dedicó a su nieto. José Agustín conocía mi interés por la poesía, por lo que tengo en mi biblioteca casi todos sus libros, sumados a los de los demás autores del grupo de Barcelona.

A su extraordinaria sensibilidad supo agregar tonos de sutil ironía —a veces me parecían instrumentos de autodefensa— que le convirtieron en uno de los poetas aceptados por un público más amplio. Lo ponen de manifiesto las canciones basadas en sus letras del cantautor aragonés Paco Ibáñez, del que era gran amigo y al que le unía el común amor al tintorro.

Era un escritor bilingüe. Tiene en su haber trabajos para difundir en castellano poetas en lengua catalana significativos y en cierta manera difíciles como son Carles Riba y Salvador Espriu.

Una vez más, ante el límite de la muerte, regreso a las palabras del clásico: acato, pero protesto.

JOAN REVENTÓS I CARNER
 President del Parlament de Catalunya



José Agustín Goytisolo

SALVADOR SANSUÁN

Goy P/1088

Recuerdo adolescente de José Agustín Goytisolo

EL PRIMER RECUERDO QUE tengo de José Agustín Goytisolo es el de un chico de 15 años que llegó al colegio de los hermanos de las escuelas cristianas de la Bonanova, donde yo estudiaba. Venía de los jesuitas de Sarrià, donde no se había podido adaptar a la educación de la compañía, mucho más aristocrática y más rígida también que la de los hermanos de la Salle. El origen francés de esta congregación daba a su pedagogía cierto aire de llaneza y una exigencia de "débrouillez-vous" (arregláte las) muy de agradecer en la época.

Fue exactamente en 1944-45 cuando cursamos el 5.º de bachillerato. Eran tiempos "imperiales". Cantábamos por las mañanas, antes de entrar en las clases, el himno nacional con aquella letra que decía: "La Virgen María es nuestra protectora, nuestra defensora...". Las aulas estaban presididas por los retratos de Franco y José Antonio escoltando el gran crucifijo sobre el encerado.

Aparte de los rezos diarios, en primavera teníamos una semana de retiro espiritual. Aquél año hicimos ejercicios en el viejo caserón de los jesuitas de Manresa, donde había estado san Ignacio de Loyola. Y fue allí donde José Ignacio y yo —nunca le llamé de otro modo que "Goyti"— iniciamos una amistad que nos ha durado toda la vida.

El tono amenazante de las pláticas del padre jesuita que se encargaba de nosotros te-

nía asustados a muchos de nuestros compañeros, que debían de pensar que, si no se confesaban de los "malos tocamientos" y otros pecados muy de aquel tiempo, podían morir aquella misma noche e irse de cabeza al infierno.

En uno de los recreos se me acercó José Agustín y me dio un cigarrillo. Buscamos un lugar para fumar a escondidas. Y nunca se me olvidará su expresión de escepticismo que venía a despejar todos los posibles terro-

res de ultratumba. Conversamos acerca de lo que estábamos viviendo y creo que, casi sin decirlo, tomamos la decisión de no dejarnos vencer por el miedo. O por los miedos, si se quiere, porque había el miedo al más allá pero también lo había al más acá, pues parecían haberse conjurado para "salvarnos" las dictaduras del cielo y de la tierra.

José Agustín tenía, desde aquellos días de la adolescencia, una conciencia profunda de lo que estaba pasando en España. Quizás le

había ayudado a comprenderlo la muerte de su madre en los bombardeos de Barcelona. El hecho es que durante el medio siglo que le traté, siempre como amigo y también como familiar, después de que se casara con Asunción, mi hermana, le ví mantener con una convicción y una tenacidad a menudo obsesivas las ideas, los ideales de libertad y dignidad que me comunicó en el colegio.

Nunca he conocido a nadie tan consecuentes como él, en su obra y en su vida; nunca, a nadie tan insobornable, tan de una pieza, con tan hondo y comprometido sentido de la verdad y la justicia. Su pensamiento, claro, evolucionó en estos 50 años; pero, en lo esencial, José Agustín siguió tan fiel a sí mismo como siempre, tan "Goyti"—no sé decirlo de manera más rotunda— como cuando me ofreció el cigarrillo en Manresa. Ahora, en vez de aquel gesto, me encuentro con su muerte. Un accidente tonto ha puesto fin a su vida, precisamente cuando más ilusionado estaba por sus anunciados recitales con su amigo Paco Ibáñez. El recuerdo de José Agustín es para mí, para muchos, una lección de libertad, de dignidad, de coherencia. Me vienen a la cabeza los versos del poeta castellano, que parecen escritos para él: "Que aunque la vida perdió / nos dejó harto consuelo / su memoria".

LUIS CARANDELL
 Escritor y periodista

TU Semana Santa desde Barcelona con unijoven

CIRCUITOS EN

PASCUA SEVILLANA 5 días, A.D. desde **25.900**

PAIS VASCO - SUR DE FRANCIA 4 días, A.D. desde **24.900**

GALICIA - RIAS BAJAS 5 días, P.C. desde **25.900**

ARTE Y NATURALEZA EN ASTURIAS 5 días, P.C. desde **26.900**

CANTABRIA 4 días, M.P. desde **27.900**

FLORENCIA 5 días, A.D. desde **28.900**

LISBOA 5 días, A.D. desde **27.900**

Precios válidos para la programación de Semana Santa. Consulta suplemento/descuento dependiendo de la fecha, hotel y estancia del viaje.

A.D.: Aloj. y desayuno; M.P.: Media Pensión; P.C.: Pensión Completa

EUROPA EN



LONDRES 4 días, A.D. desde **60.900** 5 días, A.D. desde **68.400**

SUPER BRUSELAS 4 días, A.D. desde **61.900**

ESTANCIAS EN PRAGA 4 días, A.D. desde **69.200**

SUPER ROMA 5 días, A.D. desde **69.900**

SOLICITA GRATUITAMENTE EL FOLLETO DE SEMANA SANTA unijoven INFORMACION Y RESERVAS EN MAS DE 6.000 AGENCIAS DE VIAJE DE TODA ESPAÑA